



REDACCION Y ADMINISTRACION,
Compostela, número 71 (entresuelos.)

SEMANARIO SATIRICO.

DIBUJANTE CARICATURISTA,
Victor P. de Landaluce (D. Junipero.)

AÑO 1.º

PRECIOS DE SUSCRICION EN LA HABANA.
UN MES, \$ 1.—SEIS MESES, \$ 5.25.—UN AÑO, \$ 10.
Número suelto: 25 Cents.

HABANA 19 DE DICIEMBRE DE 1869.

PRECIOS DE SUSCRICION EN EL INTERIOR.
TRES MESES, \$ 3.75.—SEIS MESES, \$ 7.—UN AÑO, \$ 12.75
Número suelto: 30 Cents.

NUM. 7.

SUMARIO.

TEXTO.—Menestra semanal, por Juan PALOMO.—Lluven gorrones, por "Juan SOLDADO."—Catecismo mambí, por "Juan de JUANES."—"Juan PALOMO: 4 los voluntarios montañeses, poesías.—Cuentos de Manigua, por "Juan SIN-TIERRA."—Epístolas á "Juan PALOMO, de Nueva-York, por John BULL.—El canal de Suez (carta duodécima,) por "Eusebio BLASCO."—A los Voluntarios catalanes, por Juan LLANAS.—Sartenazos.
GRABADOS.—Caricaturas, por Don Junipero.

MENESTRA SEMANAL.

¡Viva España! ¡Viva Cuba española! y *viva todo!* como han gritado algunos entusiastas ciudadanos en estos días, en que el espíritu patriótico ha echado una cana al aire.

Hasta las entrecejas del corazón le llega el regocijo á JUAN PALOMO, siempre que presencia uno de esos espectáculos conmovedores, que la Habana ofrece á la llegada de cada batallón de voluntarios.

¿Para qué quieren ustedes que les repita lo que ya saben?

¿Para qué quieren detalles de la recepción hecha á los montañeses, si el programa fué el mismo que sirvió para los asturianos, con la sola diferencia de que la animación y la alegría van en *creciendo*, como dicen los músicos?

Imagínense ustedes un entusiasmo inmenso; un entusiasmo que ya no cabe en la Habana y que se extiende por toda la isla, pues de todas las poblaciones del interior reciben calurosas felicitaciones para los recién llegados: un entusiasmo que dentro de poco encontrará reducidos los límites de la isla y volará por el mundo, pues los cónsules extranjeros que residen en esta capital enterarán á las naciones que representan, de cuál es el espíritu dominante en Cuba y de las hondas raíces que España ha echado en este país; y ¡ayúdeme usted á sentir! hasta dónde llegará el desprestigio de la *patulea indio-pendiente*.

El muelle de la Machina, que es el sitio designado para que se den el primero y más tierno abrazo los que vienen con los que aquí están, varía de aspecto á cada nueva expedición que entra por la boca del Morro.

Á la cueva de Covadonga, sustituyó el domingo la Torre del Oro y el Guadalquivir, con la nave cántabra, que rompiendo la cadena, se abrió paso hasta la ciudad ocupada por los enemigos de la patria.

Á estos recuerdos de una historia gloriosa, tuvo la comisión de festejos la feliz idea de agregar el retrato de Velarde, montañés, como los que llegaban, y como ellos, amante de la honra de su país.

Feliz idea, dice JUAN PALOMO, porque sabido es que nada enciende tanto el ardor juvenil como el recuerdo de aquellos sitios donde hemos

recibido las primeras impresiones de la infancia, y á la vista de aquella noble figura, el pensamiento de los valientes voluntarios de Santander se trasladaría á MEURIEDAS, pueblecito muy insignificante en la geografía, pero grande en la historia, por ser la cuna del héroe de una gigantesca epopeya.

Muchos de los que aquí han llegado vistiendo el honroso uniforme de soldado, habrán descansado no pocas veces á la sombra de un esbelto y elevado pino que fué plantado por el mismo D. PEDRO VELARDE en 1792, al marchar á Segovia con objeto de ingresar en el colegio de artillería.

Aquel pino, este retrato y un enemigo enfrente que insulta nuestra bandera, son elementos bastantes para encender el noble ardimiento montañés, y para que no quede títere con cabeza en las filas *mambises* al primer empuje del batallón de Santander.

¿Eh, compañeros, he dicho algo?

El concierto dado en Tacon para obsequiar á montañeses y gaditanos, estuvo animadísimo; á última hora se les bajó la alegría á los pies á los concurrentes, y Terpsícore fué la dueña del campo.

Perdonen ustedes que no me detenga en detalles minuciosos, pues hay tanto que decir, que no me es permitido estenderme más; y por otra parte, las fiestas que se vienen refiriendo, se parecen tanto unas á otras, que con decir: *todos los que á ellas concurren son amantes sinceros de las glorias españolas*, me parece que ya comprenderán ustedes lo bastante.

Unos vienen y otros van.

Han venido montañeses, gaditanos y catalanes, pero en cambio marchó ayer á Vuelta-Abajo el primer batallón de Voluntarios de la Habana.

JUAN PALOMO quisiera tener unos brazos largos, muy largos para poder estrechar al batallón entero en cariñoso abrazo de despedida.

¡Adios, valerosos amigos!

Hombre; hagan ustedes el favor de cazar por esos mundos un insurrecto *recien nacido*, un *mambí de nido*, y enviármelo para enseñarlo en las ferias como cosa rara.

La despedida hecha al primer batallón ha sido tan entusiasta, patriótica y ruidosa como la del segundo. Merecen eso y mucho más todos los que abandonan sus intereses y familias en bien de la patria.

Marchad tranquilos, valientes voluntarios; JUAN PALOMO os escribirá cada carta que eche de espaldas á diez mambises á un tiempo.

Suma y sigue.

La quinta de los Molinos fué el punto de cita, en la noche del jueves, para obsequiar con un banquete á la brillante oficialidad de voluntarios gaditanos.

¡Ay! qué noche y qué banquete!

¡Qué esplendidez! ¡qué buen gusto! y qué fraternidad tan admirable entre paisanos y militares, peninsulares é insulares, altos y bajos, gordos y flacos! en fin, entre todos. Aquello era la reunión de muchos cuerpos y una sola alma; la PÁTRIA: muchas cabezas y un solo pensamiento; LA PROSPERIDAD DE CUBA SIEMPRE ESPAÑOLA.

Empezaron los brindis por uno del señor Conde de San Ignacio, presidente de la comisión de festejos: siguieron después en el uso de la palabra los señores Generales de Artillería é Ingenieros; Intendente de Hacienda; Fernandez, secretario del Gobierno Superior; Lopez-Roberts, Gobernador Político; Camprodón, García Rizo, Colomé, Castañón, Sotolongo y otros y otros que la memoria no puede retener.

¡Qué noche! ¡Qué recuerdos tan gratos!

¡Ay, mamá!
qué noche aquella!

Y aquí me tienen ustedes que me está corriendo una alegría por todo el cuerpo, que cualquiera diría que me he tragado un barbero andaluz tocador de guitarra.

¿Y ustedes no saben por qué?

Echen ustedes una ojeada por esas calles y plazas: ¿qué ven?—¿No tropiezan continuamente con unas cosas que parecen montoncitos de alegría?

Pues son *barretinas vermellas*, que han ido á colocarse cada una en lo más alto de un valiente.

Y un valiente que termina en *barretinas vermella*, tiene que ser catalán por fuerza; y siendo catalán, es indudable que ántes se dejará matar que consentir el menor ultraje á su patria.

Con que ahí tienen ustedes explicado por qué me corre la alegría por todo el cuerpo.

Los *noys* han llegado. Bienvenidos sean los *noys*!

Los catalanes están ya en la Habana, aunque aun *no han entrado*.

Es decir que individualmente se pasean por aquí y por allá; pero la entrada oficial del batallón tendrá lugar, en medio de una ovación indescriptible, momentos después de llegar este número á manos de los suscritores.

Y mire V. qué coincidencia!

El encarnado de las *barretinas*, con el amari-

llo que han tomado las caras de los laborantes desde la andanada de Grant, forman la bandera nacional.

Está de Dios, señores laborantes: está de Dios, que sin querer han de servir ustedes á nuestra causa!

¡Ay!

Mientras nosotros estamos aquí echando una cana al aire, hay unos seres, muy parecidos al hombre, que lo que echan al aire son sus propias cabezas.

Es un reintegro muy justo. Sus cabezas fueron siempre de aire.

¡Ay!—Esos seres, que tienen semejanza con el hombre, son los *aldamistas*, á quienes ya podemos llamar los *desahuciados*.

¡Qué de cosas les están sucediendo!

Oigan ustedes una que merece un repique de campanas.

Miguelito, el Presidente en *incubacion*, había logrado sacar de la isla, libres de polvo y paja, cuatrocientos mil dures que depositó en el banco de Londres.

Con ellos se había propuesto emprender negocios tan bonitos como los del *Hornet* y el *Lillian*, y engordar al mismo tiempo á Cristo y á Goicuría, que bien lo necesitan; pero ¡oh dolor! los ingleses (en las dos acepciones que tiene la palabra) se acuerdan de que Miguelito había salido garante por no sé que pagos de material para líneas férreas y..... aquí te veo y aquí te atrapo, le embargan los cuatrocientos mil *toletes*.

—Señores, que la garantía fué sobre mis fincas de la isla de Cuba, grita el *presunto*.

—A segura llevan preso, contestan los ingleses, y cargan con el dinero.

Y Al-du-ma, como ya nada tiene que dar, suprime la segunda sílaba de su apellido, quedando solamente Al-ma..... de *cántaro*, con perdón de ustedes.

¡Traicion! ¡traicion! gritan los *junteros*: no hay verdadera neutralidad en las naciones. Los ingleses nos dejan..... (disimulen ustedes la frase) en pelota! y Mr. Grant, con sus declaraciones, hace infructuosa la proclama de Céspedes.

De qué servirá ya el incendio, si vuestros ojos, convertidos en mangas de riego, por las palabras del dichoso mensaje, ayudarán á apagarlo!

Es un modo indirecto de proteger á los españoles.

Pero como nunca falta un roto para un descosido, héte aquí que se *descose* un señor senador, pidiendo que no se permita la salida de las cañoneras. Una dedadita de miel, que no habrá salido nada barata.

Este honorable miembro del senado, se conoce que había *cenado* fuerte.

No *accion*, añadía el telegrama; y todos los periódicos, después de serias meditaciones, han convenido en que esas palabras quieren decir que la petición fué desechada.

Pero JUAN PALOMO, que ha hecho profundos estudios en el idioma de Lord Byron, sabe que en el caso presente, *no accion* quiere decir: *no sentido comun*.

Y con objeto de que esta *menestra* no se les indigeste á ustedes, la terminaré con una noticia que les hará olvidar el mal rato que les he dado.

Hace pocos días se presentó en las oficinas del Banco Español un sujeto, que no quiso revelar su nombre, é hizo un depósito de 459 pesos á favor del jefe de voluntarios de Covadonga, á fin de que este los distribuya entre los cinco soldados heridos, que á su juicio, sean más acreedores.

Este benéfico español ha callado su nombre para que su virtuosa acción sea más meritoria!

JUAN PALOMO no quiere añadir un solo comentario.

Comparen ustedes este rasgo con la proclama de Céspedes, y juzguen.

JUAN PALOMO.

LLUEVEN GORRIONES.

Y llegaron los de Cádiz, y los de Santander, y una segunda remesa de *barretinas*, y quién sabe si la tercera llegará ántes que leas esto, mi carísimo suscriptor.

Y serán capaces de llegar toditos los españoles, si su presencia hace falta para salvar este rico pedazo de tierra de las uñas de los *mambises*.

Domingo era cuando entraron los asturianos, y domingo fué cuando los montañeses entraron, y un miércoles de mañanita dijeron los catalanes: aquí estamos también nosotros, y se colaron de rondon.

¡Canario, y cuánto gorrión!

¿No deciais, *laborantes*, que España no podía mandar un solo hombre?

Pues ajustad la cuenta, y malos *mambises* me lleven, si no pasan de treinta mil los que han pasado la mar.

Vedlos ahí, frescos, robustos, valientes y decididos á cortaros la lengua para que no volváis á pronunciar los vivas y muertas que proferisteis en Yara; vedlos ahí, descaendo daros caza y asaltar vuestras madrigueras, hasta que no quede uno para muestra y que la historia natural de los tiempos futuros, al describir la *raza mambi*, tenga que contar á nuestros nietos, que fué estinguida á puntapiés en las maniguas de Cuba por los soldados españoles.

¡Menudo jaleo se vá á armar.

Digo mal, señores *mambises*: menudo jaleo se está armando, y ya podeis mirar dónde pisais, porque la cosa no trae malicia, pero á chamusquina huele, y aunque San Martín pasó, á cada puerco le llega su San Martín y á los *mambises* el fin.

Si yo os supusiera valientes, que es mucho suponer y jamás lo supondré, esperaría de vosotros un último esfuerzo, que no es de esperarse, ni lo esperaré; me figuraría que ibais á hacer la triste figura librando en vuestra agonía descomunal batalla, reuniendo todos los ó las (como gustéis) *comunidades* de la maniguera comunidad, y que una vez siquiera, aunque fuese la última, mediríais vuestros machetes con las bayonetas para dar un fin más trágico á la farsa que con tanto silbido estais representando en el teatro de la insurrección.

¡Que si quieréis! me diréis vosotros brujuleando un agujero donde ocultaros; para bromas estamos, sálvese el que pueda y al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

¡Librar batalla nosotros!..... Librenos Dios de semejante barbaridad, que jamás estuvo en nuestros libros..... Si el ser libres cuesta batalla, batalle el que quisiere, que bastante *libres* fuimos nosotros para meternos ahora en dibujos que nos habian de agujerear.

Pues no queda sitio por donde escapar, infelices míos, á no ser que os trague la tierra, en lo cual ganaríamos mucho, por la *zafra* de alcornoques que habíamos de coger después.

¿Qué apostamos á que no salís de vuestras madrigueras? ¿Qué ponemos á que poniendo piés en polvorosa delante de gaditanos y catalanes, de astures y montañeses, de madrileños y gallegos, lo más que hareis será, así al paso, quemar un bohío, ó un ingenio, ó otra cosa cualquiera, porque de quemados que estais al veros perdidos, tratáis de causar la perdición de la Isla, quemándola de cabo á rabo!

Lo malo es que ni ese recurso os vá á quedar, porque son tantas las bocas, y no de riego, sino de fusil, que os están apuntando, que ni un fósforo llegareis á encender sin que responda un soplo para apagarlo.

¡Pero qué soplo!

Más os valiera estar duermes, como dijo el otro, que andar á salto de manigua, porque al fin y á la postre, habeis de caer en la ratonera.

¡Ya lo creo que caereis!

Y por si algo os falta para colmo de desdichas, mil gorrones voluntarios, de esos que tanto asco dan, se han escapado de la jaula habanera, dirigiendo su vuelo á la Vuelta-Abajo, en relevo de los otros mil, que volaron hace un mes y vuelven tan satisfechos de haber puesto á raya á los *laborantes*, de haber sostenido la tranquilidad, y sobre todo, de haber servido á la patria.

¡Vivan los voluntarios del primero y segundo batallón!

Aquí os quisiera yo ver, desgraciados *mambi*

ses, cuando llegan gorrones de España y cuando salen á buscaros en la manigua, para que viérais lo que es bueno y quedáseis convencidos, de que mientras haya uno en la Isla, no habeis de levantar cabeza.

Sigan llegando gorrones y sigan saliendo á campaña, que el plazo es corto y no ha de entrar el año setenta sin que la paz tome asiento en esta tierra chamuscada por sus propios hijos.

A huir, *mambises*, que vuestra última hora ha sonado, y si os empeñais, no ha de quedar uno que la cuente, sino allá en el otro barrio, al calor de las hornillas de Pedro Botero, donde han de permanecer para purgar sus culpas y pecados por los siglos de los siglos. Amen.

JUAN SOLDADO.

CATECISMO MAMBI.

P. ¿Quién es el *mambi*?

R. Uno de los cuatro elementos de los antiguos.

P. ¿Cuál de ellos?

R. Guáimaro, Bayamo, y *Doscientos Ingenios* responderán por mí.

P. ¿De dónde procede el *mambi*?

R. De indio y de india, ó sea de Hatuey y Anacaona, según aseguran todos los *mambises*.

P. ¿Para qué le crió Dios?

R. No es cosa bien averiguada; pero consta en *Mayarí* y en *La Victoria de las Tunas* que no fué para gloria de Dios ni de nadie.

P. ¿En qué estado viven?

R. Como nuestros primeros padres, cuando por su pecado fueron arrojados del Paraíso y apelaron á la hoja de higuera.

P. ¿Cuándo han de morir?

R. Pronto: pues si no mueren de berrinche, morirán cuando vean la sombra de los voluntarios.

P. ¿A qué los condenó Dios?

R. A estar siempre corriendo, como el Judío Errante.

P. ¿Y pararán algún día?

R. ¡Toma! ya lo creo!

P. ¿En qué se emplean?

R. En maldita de Dios la cosa.

P. ¿Quién tentó al primer *mambi*?

R. El demonio de la envidia, de la vanidad, de la presunción y de la ingratitud, acompañadas de la cara mitad.

P. ¿Qué les prometió Dios?

R. Que andarían errantes sobre la tierra, sin patria ni hogar y metidos en la manigua.

P. ¿En qué estado se hallan?

R. Muy miserables é infelices, así en el alma como en el cuerpo.

P. ¿Qué males han sufrido en su cuerpo?

R. Incomodidades, miseria, pestes, picadas de los gorrones y la muerte.

P. ¿Su pecado pasó á sus hijos?

R. Es tan contagioso el mal del *mambi*, que se pega como la sarna, á todos los que tienen alguna predisposición á la mambisería.

P. ¿Cómo se llama este mal?

R. Mambisería, insurrección, laborantismo, suripantería, desiderantería y simpatizadura.

P. ¿Qué otros males padece el *mambi*?

R. Todos; pero especialmente la *arranquitis* y un *canguelo* horroroso, al ver á los gorrones.

P. ¿Quiénes fueron los primeros y últimos incendiarios en Cuba?

R. Los *mambises*.

P. ¿Todos ellos son malos?

R. El mejor, que me lo claven en la frente; porque el arrepentido, al fin, entrega el piojito.

P. ¿Quedará alguna *mambi* agradable á Dios?

R. Es cosa que debía ponerse en duda, si Dios no fuera tan grande.

P. ¿Qué ha hecho Dios para castigar á los *mambises*?

R. Mandar muchos conirostros de España, vulgo gorrones.

P. ¿Cuántos *mambises* se salvarán en el arca?

R. Creemos que entre todos ellos no habrá un solo Noé, ni individuo alguno de su familia.

P. ¿Los *mambises* son nuestros hermanos?

R. ¡Qué! ellos entre sí se llaman hermanos; por lo demás, es una especie animal no clasificada por los naturalistas.

P. ¿Cuál es la ley del *mambi*?



- R. La primitiva: vivir en el monte sin rey ni roque; y, lo mio, mio; y lo tuyo, de ambos.
- P. ¿Cuántas son las tribus mambises?
- R. Once, porque no tienen tribu de Leví destinada al culto.
- P. ¿Refiérame V. la historia de un mambí?
- R. Sus hermanos los laborantes le camelaron, le hicieron tomar el monte, le ofrecieron el oro y el moro, le pusieron el fusil recortado en la mano y le dijeron: *Ya eres un defensor de la Patria*; diéronle la pescocada, y quedó convertido, como por ensalmo, en un mambisazo más derecho que un huso: «*Ea, á vivir sobre el país*, se ha dicho;» pero escucha; no te olvides que la divisa del mambí es la liebre.
- P. ¿Qué sucedió á los mambises en el monte?
- R. Se disminuyeron extraordinariamente.
- P. ¿Y los gorriónes, qué hicieron?
- R. Los siguieron..... los siguieron..... los siguieron..... hasta que los alcanzaron..... los alcanzaron..... los alcanzaron..... y les hicieron bailar la *Caringa* y el *Cuándo*.
- P. ¿Y quién los socorrió?
- R. ¡Pobrecitos! todas las puertas las encontraron cerradas.
- P. ¿Y las mambisas, qué hicieron?
- R. Viendo que habían obligado á comer de la fruta vedada, ó sea de la mambisería, que es una fruta más ágrica que un membrillo verde, á sus maridos, desmayó su semblante, mesáronse los cabellos, vapuleáronse sus delicadas carnes, pusiéronse cilicios y acordaron rezar la novena á Santa Rita de Casia.
- P. ¿Y oirá Dios á la abogada de los imposibles?
- R. Dios no desoye á nadie que le suplica de corazón; pero como los insurrectos han suprimido á Dios, apuradillo es el caso.

JUAN DE JUANES.

JUAN PALOMO, á los voluntarios montañeses.

LEIDO EN EL TEATRO DE TACON EN LA NOCHE DEL DOMINGO
12 DEL CORRIENTE.

Tanto se habló del romano, del celta y del pueblo moro, señores, que casi ignoro de qué ha de hablar un cristiano. Y un cristiano que ha de oír, si á soltar no llega el pico, lo mismo al grande que al chico, en son de mofa decir:

—Te callas? ¡fingir no puedes! ame lo guiso y me lo como.—

Porque yo soy JUAN PALOMO, con el permiso de ustedes;

Que ha buscado, y lo atestigua, un pueblo, allá en su memoria, que se parezca en la historia al que vive en la manigua.

Mas ni entre todos los malos hallarle pudo un segundo: no ha habido pueblo en el mundo que llevase tantos palos.

Ni es posible comparar, pues nada á igualarse llega con tantos héroes de peca que no han podido pegar.

Ni á Guzman el de Alfarache se parecen, ni á otros tunos: tan solamente á los *Hunos*, pero á los *Hunos* con *hache*.

Se llamaba el rey de aquellos azote, entre los más zotes; aquí también hay azotes, pero los reciben ellos.

Tú querrás, buen montañés, algo saber de esa gente; pues mira tú, es muy valiente, ¡muy valiente! por los pies.

Son gentes, y no te asombre, tan menguadas é infelices, que cada treinta *mambises* tendrán la fuerza de un hombre.

Te dirán, por ser humanos, que contra hermanos peleas: ¡Contra hermanos! no lo creas, esos no son tus hermanos.

Pues si tuviera esa gente solo una gota, una sola de vuestra sangre española tendría que ser valiente.

Creyeron en su ojeriza tal dicha al emanciparse encontrar, que iban á atarse los perros con longaniza.

Mas al fin salieron vanos sus belicosos intentos: ya se darán por contentos con sacar dos huesos sanos.

Montañés, prueba en la lid, de valor haciendo alarde, que descienes de Velarde, de Hernán-Cortés y del Cid.

Y cuando el triunfo te preste su laurel, con tierno abrazo, de la patria en el regazo irás á tu campo agreste.

Y ante tu puerta escondida, que el dolor tiene cerrada y con llanto está regada de una madre dolorida;

Con voz que el pecho taladre, dirás, con llanto prolijo: —Madre, me entregaste un hijo; te devuelvo un héroe, madre.

JUAN PALOMO.

CUENTOS DE MANIGUA.

CUENTO PRIMERO.

LA NINFA DEL CAMAGUEY.

V.

(Continuación.)

Mientras *papá* lee y *mamá* duerme, Carmen y Teresa, agarradas del brazo, pasean á lo largo de la guardarraya, y aunque se han alejado á distancia que no es fácil oír su conversacion, voy detrás de ellas y no pierdo una palabra, con lo cual puedo trasmitirla íntegra al lector y guardarme las impresiones que despertaba en mi alma la contemplacion tan próxima de dos tan perfectas criaturas.

—Estás triste, Carmen, y suspiras á menudo; aquella alegría natural en tí y que animaba la casa, ha desaparecido. ¿Qué sientes?

—Nada, Teresa; pero por ventura ¿crees que no hay motivo para vivir en continua alarma con los peligros que nos rodean?

—¿Ni te ocupes, bobel!..... Esta vida es variada, pues aquí ahora siempre es día de fiesta; ya ves, de noche vienen los muchachos, y bailamos y nos divertimos; todo no pasa de algunos susticos, pero Eduardo, es decir, el coronel Trampillas, añadió la joven ahuecando la voz en tono de burla, me ha asegurado que los españoles son pocos y tienen miedo; así es que nunca llegarán aquí; y si llegan ¡ya, ya! en cuanto vean la cara del general Quesada salen corriendo. ¡Me asusta su entrecejo, Carmen!..... El otro día cruzó por delante del ingenio, y me miró de un modo.....

—¿Con ira?

—No; de un modo que..... yo no sé.....

—Como mira á sus soldados?

—No; como te mira Gabriel cuando *taita* no está delante.

—¿Eso no es malo, Teresa! Al contrario.....

—Pero me parece que los generales no deben mirar así.

—¿Y los coroneles, hermanita? preguntó Carmen con intencion maliciosa.

—A los coroneles ya puede permitírseles algo más de franqueza, porque su carácter no es tan grave; pero no al coronel Trampillas.

—¿No le amas?

—Lo detesto, Carmen, desde una noche que le oí en la Sociedad Filarmónica decir mil picardías contra las mugeres.

—¡Mírenlo! ¡y siempre está entre ellas! ¡qué hombre!... Lo que siento es que su amistad con Gabriel le dé entrada en casa y nos persigue. ¿Te enamora todavía?

—¡Vaya! contestó Teresa pavoneándose; me dice *lisonjas sabrosas*, porque es un *bellacon*; pero en cuanto se separa de mí, aunque nada me interesa su cariño, me incomoda que se acerque á otras y les repita lo mismo. Ahí tienes á Caridad, la hija del mayoral del ingenio, que es bizca, y él le celebra su modo de mirar; á ese mequetrefe le gustan todas como al *jóven Telémaco*.

—Ponte sería para que no te importune.

—¡Qué, Carmen! ¡tiene la cara muy dura y todo lo echa á *jarana*! En cuanto se acabe la guerra y entremos triunfantes en la ciudad, le doy una despachada buena! ahora no me atrevo, porque le tengo miedo, que al fin es coronel..... Lo que á veces me preocupa es la idea de que cuando volvamos al Príncipe, como habrán matado á todos los españoles, ya no encontraré allí á Mariano, aquel capitán de lanceros que me gustaba tanto y me decía unas cosas tan bonitas. ¿Te acuerdas?

—¡Sí, pero calla, Teresa, no te oigan! Mariano es español!

—¿Qué importa? Era un mozo muy galán y de mucho talento. ¡No parece sino que una está obligada á pedir la fé de bautismo al hombre que le despierta simpatías! El corazón nada tiene que ver con el lugar donde nace un buen mozo; ¡pues no faltaba más! Nuestro abuelo era asturiano, y su muger criolla *rellolla*, y se querían como dos tórtolas, y siempre estaban juntos como los periquitos.

—Dicen que esos eran otros tiempos.

—Los tiempos siempre son iguales. ¡Pues yo me casaría con Mariano aunque fuera judío!

—¡Habla bajo, que los árboles oyen!

—Las paredes, querida: los árboles nó, dijo Teresa riéndose con una franqueza envidiable.

—No seas imprudente, loquilla.

—Carmen, ¿no deseas que esto concluya y volver á la ciudad?

—¡Oh! ¡mucho lo deseo! Esta vida es azarosa é insoportable; el servicio militar me roba á Gabriel casi todo el día, y así reniego del momento en que hicimos el disparate de venir al campo; además, él está triste, y yo tengo presentimientos terribles.

—¿De qué?

—No acierto á explicarlos, pero paso malos ratos y me asaltan unas ideas.....

—No seas agorera. Lo único que echo de ménos es nuestra casita, mi escaparate lleno de ropa, no comer bien y no disfrutar de las funciones de *La Popular*, donde nos divertimos tanto.

—¿Entonces, todo! exclamó Carmen sonriéndose.

—Andamos aquí como las negras, súcias y casi descalzas; mis medias se rien por varias partes y las botitas empiezan á abandonarme, sin poder reemplazarlas. Mira, Carmen.

Y Teresa levantó la falda del vestido para enseñar un pié pequeño y precioso, pedestal inverosímil de aquella magnífica estatua animada; y lo peor es que, confiando en la soledad, sin saber que estaban allí mis ojos indiscretos, descubrió la garganta de una pierna torneada que me hizo dar un salto atrás como si me hubiera picado un alacran. ¡Ay, lector! ¡Ay, Carolina! ¡Ay, canas que coronan mi vetusta frente! ¡perdonadme este paréntesis tan natural, puesto que es un arranque de la flaca naturaleza!

La falda del vestido cubrió la magnífica pierna de Teresa, sin que esta se apercibiera de la revolucion que habia producido, y las dos jóvenes siguieron su paseo. Al llegar al extremo de la guardarraya, detúyose Carmen como herida por una impresion, y ese sacudimiento nervioso hizo esclamar á su hermana:

—¿Qué te pasa?

—¿No oyes?

—Sí, dijo Teresa inclinando un poco la cabeza hácia la derecha, movimiento propio en el que presta el oído; me parece que se acercan dos caballos. Vámonos corriendo.

—¿Tienes miedo?

—¡Estamos lejos de mamá!

—No te asustes, añadió Carmen, pintándose en su rostro una espresion inefable de contento. ¡Es él!

—¿Posees la doble vista? Los cañaverales que nos rodean impiden ver los ginetes.

—Sin embargo, es él, Teresa. No poseo la doble vista; pero mi corazón adivina; esas pisadas resuenan en mi pecho y me anuncian que viene; sólo el caballo de Gabriel pisa de ese modo.

—No te equivocas; allí viene Gabriel con Eduardo; retrocedamos, porque no quiero encontrarme con este tan lejos de la familia: es muy atrevido.

Carmen, sin moverse, sujetó por el brazo á su hermana para que no se escapara, y en esa actitud esperaron la llegada de los jóvenes, que echaron pié á tierra; acercándose á estrechar las manos de las hijas de Valdenebro.

Gabriel y Carmen no se hablaron en el primer momento, pero sus almas se confundieron con una de esas miradas elocuentísimas que encierran todas las palabras del diccionario de la lengua, todas las frases del idioma del amor.

Eduardo dijo:

—¡Saludo á la Ninfa del Camaguey! Ahí tiene V. á su Amadís, que por cierto necesita que lo amansen; su manera de querer no es del siglo.

—Los hombres como V., Eduardo, no comprenden el cariño de los ángeles; le faltan á V. alas para remontarse al cielo, contestó Carmen con alguna exaltacion.

—Nó, querida amiga, me acuerdo de Icaro, y me guardo de abandonar la tierra, pues por acá me vá demasiado bien. Por eso me gusta Teresa, que ménos volátil, no sube con la imaginacion más allá de la azotea de su casa. ¿No es verdad que no se cambiaría V. por ningún pájaro?

—Sobre todo al oír á V., amigo mio, porque tiene V. un *pico* más dañoso que el de las áuras, dijo Teresa con una sonrisa sarcástica.

El coronel Trampillas se mordió los labios, comprendiendo el ataque que envolvian aquellas palabras.

Gabriel dió el brazo á Carmen, y Eduardo á Teresa, siguiendo por la guardarraya en direccion de la casa para incorporarse á la familia.

—Me debe V. una satisfaccion, dijo Eduardo comprimiendo ligeramente el brazo de Teresa.

—¡Cuidado, señor mio! mi cútis es muy delicado, y no me gusta que me hagan señas espresivas.

—Culpe V. á la sensibilidad de mi piel, contestó el jóven sonriéndose con la desfichez que le era natural.

—Debe V. tener la piel como la cara: de baqueta.

—¡Es V. muy fuerte en sus apreciaciones!

—Y V. muy fuerte en su manera de espresarse. ¿Quiere V. que suelte su brazo.

—¡Me dejaría matar antes que perder esta prenda!

—¡Matar!..... Vamos; y entonces ¿por qué deja V. correr á los muchachos cuando vienen los enemigos? Y ¿por qué entonces vá V. delante?..... ¡Si yo fuera hombre!.....

—¡Hola, hola! ¿qué haría V. en ese caso?

—¡Pelear! ¡morir!

—La prudencia aconseja lo contrario, señorita. ¿Cree V. que tengo miedo?

Dejemos á Teresa agotar el ingenio para entenderse con su diestro *cavaliere servente*, y oigamos la conversacion de los amantes, que creyendo estar solos, puesto que yo era para ellos invisible, se entregaron á la efusiva comunicativa de aquel momento, favorecidos por la ocasion.

Confieso que envidiaba á Gabriel. El cariño de Carmen podia envanecer el amor propio más exigente, la necesidad más imperiosa del alma.

JUAN SIN-TIERRA.

(Continuará.)



Lluvia de barretinas, espanto de laborantes.



LOS VOLUNTARIOS DE CADIZ.

—Oye tú, chaval, dile á tu amigo Céspedes que he venido expresamente de Cádiz á tomarle medida de la mortaja y que no pienso volver sin cumplir mi encargo.

Ayuntamiento de Madrid



LAS CAÑONERAS.

MORALES.—Sabe V., Sr. Aldama, que esos mosquitos nos pueden dar que rascar?
 ALDAMA.—Lo que es á mí, me han levantado ya una roncha mayúscula.



Litog. é Imp. del Comercio, Obispo 87.

CESPEDES.—¿Y el guanajo que prometí á los de la Habana para Noche buena?
 AGUILERA.—Me parece que los guanajos hemos sido nosotros.

EPISTOLAS A "JUAN PALOMO."

NUEVA YORK, 9 DE DICIEMBRE.

Lasciate ogni speranza, voi ch' entrate!

¡Vino la gorda!

Y vino cabalmente cuando menos se pensaba.

Los laborantes esperaban que el Presidente, en su mensaje, se declararía en favor de Cuba *liebre*.

Los demás creíamos que evitaría el tratar de esta cuestión.

Pero ni unos ni otros podíamos presumir que dicho documento, con su imponderable autoridad, viniese á acabar de estrellar la causa estrellada.

Y, sin embargo, tal ha sido el caso.

Por fin llegó el suspirado primer lunes de diciembre. El elixir simpático de los laborantes ya tocaba al fondo de la pipa.

Las raciones han sido pródigas y muchos los *abrevados*.

El domingo se echó el resto, y el lunes por la mañana eran todavía visibles los efectos del licor.

Pero ¡oh desgracia! el lunes amaneció lloviendo.

De tejas abajo, vino: de tejas arriba, *agua*; era, pues, evidente que lo de arriba estaba en contraposición con lo de abajo.

Cualquier agorero hubiera interpretado este contratiempo de mal auspicio.

Por arriba Júpiter tonante inundaba el Olimpo, mientras que por abajo se reunían en el Capitolio los dioses políticos de la Unión Americana, esperando que el otro Júpiter *taciturno* dejase oír su voz.En ese interin, y como para matar el tiempo, un Senador que se llama Cameron (seguramente porque *cena camarones*) tuvo la ocurrencia de presentar al Senado un rollo de cinco mil pies de largo, que contenía 30,000 garabatos, los cuales representaban los nombres de otros tantos individuos de Filadelfia que habían gustado del elixir simpático laborantesco y deseaban otra dosis.Vamos á cuentas: 30,000 firmas en cinco mil pies, tocan á razón de seis personas por cada pie. Me parece poco para correr; en el campo insurrecto sucede lo contrario: allí tiene seis *pies* cada individuo.Por eso no estoy yo conforme con los que llaman *hidra* á la insurrección. La hidra tenía cien cabezas, mientras que la insurrección está probado que es un *cien pies*.

Volvamos al Congreso.

Para eso tenemos que retroceder una milla, la que tenía de largo el rollo de Mr. Cameron, que ha sido el que nos ha apartado de aquel sitio.

Mr. Cameron leyó algunos de los nombres del rollo, y dió la casualidad de que esos nombres eran los de los comerciantes más opulentos y respetables de Filadelfia.

JUAN PALOMO, dispensa el pleonismo que acabo de cometer: opulento y respetable son dos palabras sinónimas.

Esa perspicacia óptica de Mr. Cameron no me asombra: es uno de los efectos del elixir simpático.

Ahora Lien: Filadelfia tiene más de 600,000 almas, y de esas no han firmado más que 30,000. O los laborantes no saben lo que llevan entre manos, ó han debido obrar con mucha precipitación. ¿Por qué contentarse con una vigésima parte de las firmas de la población, si todos hubieran firmado con gusto una barbaridad semejante?

¿O pretenderán hacernos creer los laborantes, que no hay más que 30,000 bárbaros en Filadelfia?

¿Qué cándidos son los laborantes, en medio de su picardía!

¡Ir á poner firmas apócrifas de miedo de no encontrar bastantes tontos que quisiesen firmar la petición!

Y dicen que en Nueva-York, solo han recogido 70,000 firmas. ¿Es posible? Hombre, esto es no saber hacer negocios. O pagan ustedes muy poco cada firma, ó no anuncian ustedes bastante.

Porque..... vamos á hacer un cálculo matemático.

Aplicando á esos 70,000 aquella regla que no falla, según la experiencia que tengo de la aritmética laborante, ó sea rebajando el 90 p^o por lo que puedan haber aumentado la pasión, la ira, la farsa, etc., quedan 7,000 firmas, de las cuáles se sabe positivamente que otro 90 por ciento son falsas; luego tenemos que solo han firmado 700 hombres.

¿Qué hacen ustedes, señores laborantes? Miren que en Nueva-York y sus alrededores hay más de millon y medio de almas..... de cántaro, que firmarán gustosos si ustedes les pagan la firma. No se duerman ustedes, que

el tiempo urge y queremos salir cuanto antes de incertidumbre.

Esto pensaba yo al oír leer á M. Cameron el rollo. Porque has de saber, JEAN PALOMO, que yo estaba allí de alma presente, estudiando las fisonomías de los laborantes, que ávidos é impacientes, escuchaban desde una tribuna.

Allí estaba el sin par Morrales Llenos, el Asmodeo Fésler, Echevarría, Cisneros, Raíz y otros pájaros del mismo plumage, con una expresión de ansiedad en sus caras (*baratas* debiera haber dicho), que parecían procesados que van á oír una sentencia.

¿Qué és eso? Otro rollo? Tráelo Mr. Porter, secretario particular del Presidente.

¿Será el mensaje?

Exactamente. Todo el mundo presta atención, hasta los laborantes. Morrales Llenos no pestañea por no hacer ruido. Cisneros apoya la barba en la mano para oprimir la boca é impedir que se escapen suspiros. Delmonte la abre tamaño para recoger más sonido. Fésler acomoda la pata coja para no tener que cambiar de posición durante la lectura, y dá principio á esta el secretario del Senado.

Al cabo de un rato, vi rodar por las mejillas de Morrales Llenos dos lágrimas como naranjas bobas; á Cisneros le salió por la nariz un suspiro como una trompa de elefante; Delmonte cerró la boca y con la precipitación se mordió la lengua: á Fésler se le encogió la pata una pulgada.

¿Cuál era la causa de tan notables efectos?

Una ilusión menos, un desengaño más.

El Presidente, sin decir «agua vá» y eso que estaba lloviendo, les arrojó un balde de agua con hielo que hizo lajar á cero el termómetro de sus esperanzas.

Lasciate ogni speranza voi ch' entrate!

Tal es, en resumen, lo que decía el Presidente á los miembros del Congreso.

—¿No han corrido bastante todavía los insurrectos para merecer el reconocimiento? preguntó Morrales Llenos, agobiado bajo el peso de tan enorme calabaza, á una persona que estaba á su lado.

—«No es esto lo que dice el Presidente, sino que han corrido demasiado, y por lo tanto, han traspasado la frontera del reconocimiento. Ahora es probable que los reconozca algún carabinero.

—«Es decir, que todo se ha perdido!

—«Menos el honor, que nunca lo han tenido ustedes.

—¿Es usted inglés? preguntó Morrales con ira concentrada.

—«Caballito. John Bull me llaman.

—«Vámonos, Fésler, nunca me han gustado los ingleses.»

Para consolarlos, dicen que el Presidente les ha hecho esta trastada, porque es sóbrio y nunca quiso probar el licor simpático, y sobre todo, porque Fish no le dejó ni tan siquiera olerlo.

El laborantismo está ahora suspendido en el aire, asida una mano al hilo de la Cámara de Representantes y la otra á la telaraña del Senado. Son las únicas, las últimas esperanzas que le quedan.

Por supuesto que el hilo de la Cámara no tardaría en romperse por lo más delgado, y dejó á tu criterio el calcular el tiempo que ha de sostenerlos la telaraña.

Debajo del laborantismo están nuestras bravas tropas, con bayoneta calada, y no te digo nada del recibimiento que le espera á su caída.

Según cuenta el *Herald*, y ello es razón para que sea falso, Fésler, Echevarría, Delmonte y Cisneros tuvieron una entrevista con el Presidente el sábado pasado, en el que llevó la palabra el cojo (milagro fuera que no *llevara* algo.) Reprendió al Presidente, al gobierno y al pueblo americano (no se olvide que es el *Herald* quien lo dice) porque no los reconocen como beligerantes, y dijo que todos los argumentos que alegaban para no hacerlo, se encerraban en un círculo vicioso. ¿Qué más círculo vicioso que el que forman los prohombres de la insurrección, principiando por Aguilera, continuando por Quesada, Fésler, Morrales Llenos, Aldama, Goicuría, Cristo, etc., y acabando por Manolito Yervas en persona, que es el centro de todos los vicios?Pues á pesar de ser el *Herald* el inventor de la noticia, dice que el Presidente les dió una solemne calabaza, diciéndoles que como primer Magistrado de la Nación, tenía que respetar las leyes.El *Hornet* ha sido condenado, y dentro de quince días será confiscado. Las cañoneras no tardarán en salir. ¡Pobres laborantes! Son el juguete de las desdichas.Ahora quieren regalar un mapa de Cuba á cada miembro del Congreso, con notas estadísticas al margen, para que puedan hablar de Cuba con propiedad y con conocimiento, y á fin de evitar que digan disparates. Figúrate tú lo bien enterados que saldrán respecto á las cosas de Cuba con tan buenos maestros como son los laborantes. Sus primeros discípulos fueron el corregidor de la ciudad y el Padre *Bicho*, y no hay duda de que han salido aventajados.A bien que *La Revolucion* del día 7 dice que la lógica americana es diferente de la europea. Y casi estoy por creerlo, porque veo que el organillo de la insurrección, lo mismo que los corifeos *yankees*, no emplean más que el *sofisma* en sus argumentaciones. De la lógica han aprendido los laborantes la tecnicidad, y esta la usan con largueza, creyendo deslumbrar al contrario; pero fracasan en la exposición de la verdad y la *falacia* es la única arma que manejan.Hoy dicen todos los periódicos que se van á soltar las cañoneras. Los redactores de *La Revolucion* no salen ni á sol ni á sombra. Están atolondrados con las descargas cerradas que han recibido últimamente.Los junteros de Washington dicen que van á hacer una gran fiesta para obligar (oígal) al Congreso á que los reconozca. Quieren alfombrar las calles de la capital con el pañal de la República *Desecada* y cubrir el Capitolio con el trapo.

Esa demostración es muy natural y muy oportuna: al fin del carnaval, es el entierro de la sardina.

JOHN-BULL.

EL CANAL DE SUEZ.

CARTA DUODÉCIMA.

Señor director: La precipitación con que escribí á usted mi última carta, me impidió darle algunos detalles de nuestra estancia de seis horas en Siont.

Hoy puedo escribir un poco más despacio y decir á usted las novedades que en esta ciudad encontramos.

Siont es la capital del alto Egipto; pero como más alejada del centro de la civilización, conserva mucho más que el Cáiro su carácter primitivo.

Ya desde la cubierta del vapor pudimos observar que el paisaje era espléndido. Número infinito de arcos levantados á orillas del gran río, en honor de los expedicionarios, hermosaban el sitio. Un cuarto de hora después llegamos á la población.

Las inundaciones del Nilo cubrían parte de los campos á derecha é izquierda de un rústico puente que tuvimos que pasar, causando ya la admiración, ya la risa de los naturales del país, á quienes nuestros trajes, armas y equipos debían parecerles cosa muy extraña.

Tonino Bey iba al frente de la cabalgata, montado en un bonito caballo blanco, y el aspecto general de toda la *troupe* de viajeros era pintoresco en extremo.La entrada de la ciudad parece más bien la entrada de una casa grande. Sabido es que los árabes ponían *in illo tempore* puertas á sus estrechas calles. Una especie de patio en cuyas paredes se ven los huecos de varios bazares, fué lo primero que nos llamó la atención, por el colorido local que tenía y por la luz misteriosa que lo iluminaba. La luz penetra siempre en estos pueblos á través de los calados de la techumbre y produce combinaciones y matices de una melancolía extraordinaria.

Como el sol estaba á punto de hundirse en el horizonte, las gentes comenzaban á dejar el trabajo y á sentarse con las piernas cruzadas en los umbrales de las puertas, conversando y fumando sus interminables pipas.

A riesgo de perdernos, nos internamos por una enrejada de calles, por las cuales cabíamos apénas. La impresión misma que recibimos en Alejandría y en el Cáiro á la vista de los bazares, se repitió en Siont, pero modificada un poco por la ligera variedad que encontramos en las fisonomías. Siont, más cercana á la Nubia que el Cáiro, recibe más huéspedes negros, venidos de lo que estas gentes llaman la *mar blanca* y que es lo que se llama el Nilo blanco entre los geógrafos y los viajeros. Los mercaderes de la Meca afluyen á Siont, donde aportan marfil en gran escala. De ahí el que pudiéramos comprar algunos de esos plumeros de palma que sirven aquí para defenderse contra las moscas y que tienen el mango de marfil por muy poco precio, pero los bazares estaban ya cerrados en su mayor parte.

Nuestro director, Tonino Bey, nos guió á la cima de un monte vecino, desde donde contemplamos el magnífico espectáculo de la puesta del sol, á nada comparable. Allí visitamos la necrópolis de Siont, que es notabilísima. Las tumbas tienen una originalidad extraordinaria, las antiguas sobre todo. La gran importancia que entre los egipcios se ha dado siempre al enterramiento, nos proporciona mil ocasiones de admirar los cementerios antiguos y modernos, donde siempre hallamos algo sorprendente.

Volvimos á bordo, á comer, y se nos anunció que después de la comida presenciáramos el espectáculo de una fiesta del país en la orilla misma donde los cuatro vapores estaban atracados.

Comimos de prisa, porque nuestra impaciencia era grande, y al subir sobre cubierta, vimos que la orilla del río estaba llena de antorchas, que en la oscuridad de la noche derramaban una luz tan intensa como extraña.

Antorchas las he llamado, pero en honor de la verdad creo que no es este su verdadero nombre. Son unos pa-

los que se clavan en el suelo, y en cuya estremidad superior tienen á manera de un hornillo de hierro dentro del cual los árabes, medio desnudos, echan leña sin cesar, para que la llama se mantenga viva. Esta llama es la que alumbrá el lugar de la escena que trataré de describir á grandes rasgos.

Todos los pasajeros estaban sentados, formando un gran círculo. Detrás de los pasajeros, una multitud de árabes, de pié, formaban como una pared interrumpida por las originales luces de que acabo de hablar. La llama rojiza, el negro humo y las chispas que por todos lados caían, daban al lugar donde nos hallábamos, cierto carácter fantástico indescriptible.

Entre los dos círculos concéntricos, media docena de músicos egipcios hacían sonar panderos sin sonajas y violas del país, que solo tienen una cuerda.

En medio, cinco egipcias bailaban describiendo círculos voluptuosos y cantando al son de la música un aire triste y melódico, muy parecido á la *soledad* que se canta en Andalucía.

El tipo de estas cinco mugeres no nos sorprendió á los españoles. Eran exactamente las gitanas que con tanta frecuencia se ven por las calles de Sevilla ó de Cádiz; solamente que aquí la raza no ha degenerado y la robustez y estatura colosal de estas mugeres hacían recordar los primitivos tiempos del país en que nos hallamos.

Su traje era rico, para lo que aquí se usa. Vestidos de damasco con flores (el talle extraordinariamente bajo) y la cabeza y el cuello llenos de aderezos y collares de oro que les caían en mil adornos sobre el cuerpo todo. Descalzas, súcias y pintarrajeadas. Usan unos platillos de metal que tienen la misma aplicación que las castañuelas de nuestras bailarinas. La gracia especial de este baile de por aquí consiste en un movimiento *sui generis*, de cabeza y de caderas, mientras lo restante del cuerpo permanece quieto, y que presta á la danza la mayor originalidad.

Todos los mohines y ademanes que la voluptuosidad puede inventar, todos los hacen estas bailarinas, que llegan hasta á arrojarse como locas sobre los espectadores, lo cual fué del agrado de algun pasajero, aunque no de todos, porque aparte del enorme peso que debieron sentir encima los favorecidos, el malísimo olor que las bailarinas despedían y su aspecto, repugnante y salvaje, más era para echar á correr que para otra cosa.

Vista un poco de lejos la fiesta, presentaba un aspecto tan original y tan fantástico, que parecía la realización de una leyenda.

Volvimos á bordo á las dos horas y entregamos nuestra correspondencia al jefe de la expedición, para que la hiciera llevar al correo. El correo es un dromedario que anda treinta leguas por día.

A partir del Cáiro, todos los correos en el Alto Egipto los sirven los dromedarios, de cuya rapidez se cuentan por aquí cosas asombrosas. Yo, sin embargo, prefiero un tren directo.

El agente consular acreditado en Siont por el gobierno español, estuvo á visitarnos. Es un egipcio que no habla español, pero por medio de un intérprete, nos saludó con gran amabilidad, suplicándonos que á la vuelta le acompañásemos á comer. Nos hemos apresurado á aceptar, porque esto nos proporcionará ocasión de conocer más intimamente los usos y costumbres del país. Seguimos nuestra navegación á media noche.

Nuestro viaje sería muy agradable si el calor no nos molestara tanto.

A la mañana siguiente de nuestra salida de Siont, el termómetro marcaba 33° á la sombra.

Anteayer subió á treinta y cinco.

Es natural que cada día suba dos ó tres grados más, á medida que vamos acercándonos al trópico de Cáncer.

Durante el día nos defendemos tomando café, lo que parece una anomalía y, sin embargo, es una verdad. En esta parte, los árabes saben muy bien lo que se hacen. Cuanto más café se toma, menos se siente el calor; y hay días que bebemos seis y siete tazas, servidas al estilo del país, es decir, muy chiquitas y metidas dentro de otras de metal de paredes espesas. Una larga pipa de cerezo acaba de restaurar las perdidas fuerzas. Hay que acomodarse á los usos y costumbres del país que se visita, de otro modo podrá herirse la susceptibilidad de los naturales. El capitán de nuestro vapor, *Al-Man-sour* (Almanzor), nos ofrece todos los días á las dos un café que se masca, y que más bien parece chocolate. *Al-Man-sour* es un marino muy amable y muy servicial, gran conocedor del Nilo, lo cual es en extremo ventajoso, porque la navegación del gran río está llena de dificultades. Cuando el sol se pone, *Al-Man-sour* sube al puente, se quita sus toscos zapatos, se arrodilla, humilla la frente y hace su oración cotidiana.

Algunos marineros hacen también genuflexiones y reverencias á la misma hora. Admira ver la religiosidad de estas gentes. Se halla en razón directa de su condición esclava y miserable.

Las puestas del sol son admirables. Cada día es diferente el paisaje que el sol elige para ocultar su faz, obsequio que le agradecemos muy mucho; porque solo de noche podemos respirar algunas horas.

Dos de los invitados alemanes tuvieron la imprevisión de entretenerse en las calles de Siont, y se han quedado en esta ciudad. El incidente es bastante desagradable, no conociendo el idioma del país. Tendrán que esperar la llegada del *yatch* de la emperatriz Eugenia, que viene detrás de nosotros, y que los recogerá para que puedan continuar su viaje.

El día 27, á las tres de la tarde, el vapor se detuvo. Estábamos entre Sohag y Queneh. La noche anterior habíamos hecho un pequeño descanso en Sohag para tomar carbon y provisiones, y hasta Queneh no debíamos detenernos ya. ¿Qué sucedió?

Algunos pasajeros se apresuraban á bajar á tierra. En frente de nosotros había una llanura, sobre la cual deramaba el sol abrasadores rayos. En medio de un grupo de árabes se veía un viejo sentado en el suelo, en cueros

vivos, con los cabellos blancos, espesos y lanudos como los de un carnero, y comido de la lepra. Así debía ser Job, así debían ser los antiguos anacoretas.

Este hombre, á quien llaman el *Santon* por aquí y que tiene fama de santo en la comarca, pasa el día y la noche sentado en el suelo, tal como nosotros le hemos sorprendido.

¿Cuánto tiempo hace que vive así? Se ignora; pero los camareros del vapor recuerdan que hace ocho ó nueve años le vieron en la misma postura, y que ya entonces se decía que llevaba muchos años de vivir así, sentado día y noche sobre la abrasada arena. Su piel tostada por el sol, las piernas flacas y desolladas y la monstruosa cabeza que agita con sobrada rapidez, le dan el aspecto de una bestia rara.

Nos recibió con indiferencia. Nuestro jefe de expedición le preguntó en árabe si deseaba algo. El santo pidió una camisa para uno de los árabes que estaban cerca de él y que parecía persona de su aprecio. Nada más quiso de nosotros, y con un ademán despreciativo nos indicó que le dejáramos.

En este ademán, creí ver algo de despecho. Cuantas personas se acercan á verle, le saludan con gran reverencia y le besan la mano; nuestro capitán Almanzor hizo otro tanto. Nosotros, viajeros europeos, que no creemos gran cosa en seres sobrenaturales, nos acercamos movidos solamente por la curiosidad, y no le hicimos saludo devoto. ¿Le disgustaría nuestro proceder rebelde?

No lo sé; lo que sí pudimos observar todos fué, que al acercarse á él uno de los viajeros para darle una limosna, el santón, en lugar de estender la mano para recibir el dinero, la colocó en el suelo, de modo que el viajero no pudo ménos de inclinarse ante él. Fué una manera indirecta que el santón imaginó sin duda para que alguno de nosotros se viera obligado á reverenciarle.

Le dejamos pronto, porque su aspecto era tan repugnante, que no nos fué posible detenernos en su presencia mucho rato.

El termómetro subía sin piedad. Pasamos un día horrible de calor, y fué preciso prescindir un poco de las conveniencias sociales y comer en mangas de camisa.

Algunos antílopes, tendidos á la orilla del río, con la cabeza metida en el agua, refrescaban mejor que nosotros, privados de hielo á bordo.

El 28, á las tres de la madrugada, llegamos á un punto importante de nuestro viaje. Estábamos en frente del célebre templo de Denderah. A las cinco de la mañana todos los pasajeros estaban en pié. Debíamos aprovechar las primeras horas del día para visitar el gran monumento antes de que el sol pudiera asfixiarnos en medio del campo. El templo de Denderah es uno de los mejor conservados del Egipto. En medio de un ancho círculo de muralla, se eleva magestuoso. Imponente por su grandeza, aterra al viajero cuando éste parea por sus inmensas naves.

La historia de este templo puede escribirse en dos líneas. Tolomeo XIII comenzó su construcción. Neron fué el destinado á concluirlo.

Techos, suelos, paredes, puertas, ventanas, columnas, escaleras, todo está esculpido. En todas partes el jeroglífico y la alegoría. Todos los dibujos son la reproducción de uno solo. El rey fundador se presenta á una de las divinidades del templo, y ora delante de ella. Tal es el eterno asunto de columnas, suelos, techos y paredes.

Las proporciones del edificio son colosales. En general, está admirablemente conservado. Alguna vez se encuentra una arista hecha pedazos..... recuerdo de algun viajero que no ha querido irse con el bolsillo vacío.

Cerca de tres horas empleamos en nuestra visita, y durante ella, nos creímos trasportados á los primeros tiempos de la humanidad.

A las diez salimos para Queneh, donde llegamos en dos horas y media.

Queneh es un pueblo importante, llamado generalmente *la llave de la Arabia*, por ser donde afluye el comercio de este último punto. Las calles son feas y súcias, pero de mucho tránsito, y sobre todo, suele correr viento en ellas, lo cual siempre es una adquisición para nosotros.

El cónsul francés, (un egipcio de finos modales) habita una gran casa á la vista del río. En ella nos obsequió por la noche con una *soirée* de carácter originalísimo. Era un baile como el que se nos ofreció hace pocas noches en Siont, al aire libre, pero sin la parte de oscuridad que en él notamos, y con un aspecto mucho mejor.

Las bailarinas eran dóce; más ricamente vestidas, algo más agradables y limpias (aunque siempre descalzas) y todas ellas de aspecto grave, como gente de mejor tono. En una palabra, este fué un espectáculo más cortésano. Entre los músicos había uno muy notable, que se hizo aplaudir ejecutando admirablemente en el desagradable instrumento de una cuerda con que suelen acompañar el canto y el baile de estas gentes.

Estas bailarinas se contratan por una noche; y son más ó ménos insolentes, segun se les previene, porque están á merced de la persona que les paga. Son siempre gentes de mal vivir, porque las mugeres decentes no pueden bailar y mucuo ménos descubrirse el rostro. La profesión ó el arte de bailar es aquí propio únicamente de la gente prostituida y que ha de divertirse á quien paga por disfrutar de un espectáculo como el que el cónsul francés nos ha ofrecido. Acabado el baile, los ejecutantes se retiran.

Es, pues, regla general en Egipto: la muger que vá descubierta y vestida de colores por la calle, pertenece á la vida airada, y es á la vez bailarina pública, especie de actriz de estos países.

Salimos de Queneh anoche á las dos, y hemos llegado á Luqor esta mañana temprano. Estamos á una hora de distancia de la antigua Tebas, cuyas ruinas y notabilísimos monumentos nos harán detener dos ó tres días para estudiarlos despacio.

Daré á V. detalles en mi primera carta.

EUSEBIO BLASCO.

ALS VOLUNTARIS CATALANS.

La terra esglatinyantne són brau caball de guerra,
lo rey Conqueridor
apar remurejava: «¿hont es de nostra terra
l' geni lluytador?»

«¿Hont sont 'ls catalans?... Tres segles fa que 'ls crido
y l' eco no 'm diu rés;
tres segles...» — y la fama respon al rey En Jaume:
«Ja ti hudirá l' francés!»

Y allá del mar ponent per la boirosa vatlla,
s' ascolta un fons sospir...
¡Guayten, guayten del Atlas per la verdenca espátilla
l' host de l' Alarb fugir!.....

¡Victoria per Espanya! 'ls catalans cridavan
pels camps de Tetuan,
mientras que sagellada la terra ne deixavan
ab llur gloriosa sang.

—¿Hont sont 'ls catalans?... Mirenlos rey En Jaumes;
de non ne van armats,
lo llany n'es sa mirada, la pan es són desterro
glateixan pels combats.

«Y qui, foll de coratge, irat l' rey demana,
qui 'ls empeny á lluytar?...»
—Maynadas de incendaris que en terra llunyadana
á Espanya han insultat.

«—Aneu, mos fills, aneu,» apar que fer murmura
l' rey Conqueridor;
y á Cuba l' host arriba, portant de Catalunya
l' geni lluytador.

JUAN LLANAS.

SARTENAZOS.

Dice *La Revolucion* de Nueva York que el *Herald* ha llamado *delegacion* de cubanos á los cuatro junteros que fueron á visitar al Presidente, y que como todo delegado es legatario de un poder, esto equivale á un reconocimiento público del poder nacional, de la nacionalidad, del pueblo, del gobierno que se constituyen al otro lado del golfo.

Cuidado si es fuerte en lógica *La Revolucion*. Para traducir se pintan solos sus redactores. Se parecen al de la *Redoma encantada* que interpretaba así el eco: ha dicho haga: ha dicho pito. *Haga..... Pito: Agapito.*

Hombre de Dios, ¿no vé usted que ha sido equivocación del *Herald*? Donde dice *delegados* debe leerse *delgados*.

* *

El niño Céspedes está á la boca del Morro, esperando la noche-buena para entrar en la Habana, y trae áuestas á Aguilera, que es el *guanajo* con que piensa obsequiarnos. JUAN PALOMO ha preparado su sarten para tan digno huésped, y consagrará el número próximo y las caricaturas á esa fiesta clásica. Para el banquete trabajan todos los *Juanes*, y ya véreis qué cosas salen.

Se avisa á las personas y vendedores que quieran números sueltos, á fin de arreglar la tirada.

* *

El *ciudadano* Fesser, mejor dicho, el *villano* Fesser (supuesto que le corresponde ese adjetivo, entre otras cosas, porque vivió en la villa de Guanabacoa), el que *desarregló* el Banco de Regla, aquel que todos sabemos del pié que cojea, tuvo una conferencia con Grant para llorarle sus cuitas acerca de la independencia, y el Presidente le hizo notar que había una *diferencia importante*; «Espanña, dijo, es un gobierno reconocido, y Cuba nó.»

A Fesser se le estiró la pata y se le encogió la lengua ante un reconocimiento tan *ad hominem*; pero ¿creen nuestros lectores que se dió por vencida la rebelion con tan elocuente desengaño? ¡Quiá!

Salíó el número 75 de *La Revolucion*, y dice este chusco periódico, después de copiar las dignas palabras de Grant:

«Hay diferencia? luego el Presidente de los Estados Unidos declara que todo lo hecho en favor de España es una diferencia reconocida entre la situación de la colonia y la metrópoli.»

¡Salidas de pié de Banco! dirá alguno tan chusco como el diario rebelde, al saber que se trata de Fesser. ¡Pues ya se vé que sí! ¿no ha de haber diferencia entre el cuerpo y la sombra, entre el mundo y el vacío, entre la verdad y la mentira?

Lo extraño es que la demente *Revolucion* hable todavía de colonia y de metrópoli al citar á Cuba y España. ¿No quemaron con la salvaje tea los lazos que las unían?... ¿Cál se le escapan esas palabras porque la verdad se desliza sin saberlo.

Colonia y metrópoli. Sí, señora: así se llaman, con perdón de usted.

* *

Un señor *Cameron*, de Pensilvania, presentó al Congreso una petición firmada por 30,000 individuos de Filadelfia que desean la independencia de Cuba; la tal petición era un royo mayúsculo que tenía más de una milla de largo.

No creemos que en esta legislatura se presente otra de más peso.

Abrumados con su peso, los diputados votaron que se dejara sobre la mesa.

La mesa suspiró, como el cargador que le echan sobre la espalda una caja de azúcar, y fué tanta la lógica del peso, que la mesa cedió y la petición se encuentra ya debajo de la mesa.

* *

Un dibujante ha pedido que se construya una línea de ferro-carril para recorrer y practicar sin trabajo el estudio de la petición de Mr. *Cameron*.

Pero como ya hoy está ese papel tan bajo, tememos que los diputados no quieran doblarse y descender de su puesto.

¡Mucho ojo, amigo senador de *Pensó-en vano*! Por acá dicen que al *Cameron* que se duerme, se lo lleva la corriente.

* *

Nuestro redactor *Juan Soldado* sale en el vapor *Moctezuma* para visitar á Puerto-Príncipe; ¡un soldado más, diremos parodiando al poeta granadino. A la vuelta; que será pronto, traerá escrito un *Viaje al centro de la manigua*, que será continuación de las *Cinco semanas en burro*, que publicó nuestro antecesor.

Piensa pasear por la manigua, gracias al despejo que se prepara, para verlo todo. ¡Apaga y vámonos!

* *

El *Herald* asegura que los malos cubanos van á regalar á cada miembro del Congreso un mapa de Cuba, en el cual figurará la bandera *estrellada* (contra el mensaje del Presidente) y un cuadro estadístico muy curioso, sobre todo porque está formado por la rica imaginación tropical, que forja lo que no tiene.

Suponemos que en ese mapa, el dibujante suprimirá todas las ciudades y pueblos de la isla, y que no figurarán en él más que las cenizas de Guáimaro y mucha manigua, únicos puntos que posee la República.

La verdad en su lugar.

* *

El mensaje del Presidente Grant trae cariacontecidos á los laborantes de la Habana; todas sus ilusiones se desvanecieron como las bolas de jabón que forman los niños.

El humo de las cañoneras que vienen navegando para Cuba ha apagado sus fuegos.

Se entiende, los fuegos de su imaginación y de sus esperanzas, porque no quieren ni saben pelear; á no ser que se entienda por *fuego patrio* el que producen los fósforos sembrados por los rebeldes en los campos de la patria.

¡Ilusiones engañosas,

livianas como el placer!.....

¡Las vieron desaparecer!.....

¡Ese Grant tiene unas cosas!.....

* *

Dice el ilustrado corresponsal en Nueva-York de *La Voz de Cuba*, que un diputado propuso al Congreso un voto de simpatía en favor de los cubanos, y que nadie le hizo caso.

¿Cómo sufren tal ultraje?

¿Ni siquiera simpatía?.....

¡Y es esto solo le ofrecía

el buen Grant en su mensaje!

¡Pobre cubana familia!

¡Nada hay que salvarla pueda!

¿Qué le queda?..... ¡Si! ¡le queda

el pendón de Doña Emilia!

* *

Ayer sábado ha marchado para la Madre Patria, por la vía de Saint-Nazaire, el valiente general Lesca.

Las comisiones de Voluntarios que de Cinco Villas han llegado á despedir á S. E. dicen bien claro cuán satisfechos están allí de su comportamiento.

* *

La Revolucion, rival del payaso Maya, al soltar los rayos de su ira contra el Presidente Grant porque ha sabido conservar los fueros de la ley con nuestra España, le dice que afecta un *respeto intempestivo por una fórmula vacía del derecho internacional*. El periódico que así ha-

bla no comprende que pueden oír sus palabras las naciones civilizadas, á quienes envía peticiones para declaratorias de beligerancia. ¿*Fórmulas vacías*?..... La que está vacía es la cabeza de los hombres de la Junta cubana. No es extraño; pronto los veremos en un manicomio, donde seguirán creyendo que son gobierno y que valen algo.

¡Efectos de la locura!

* *

¿Locura dijimos?—Ahí vá la mejor prueba. Dice *La Revolucion*, en uno de sus mejores momentos de enagenación mental: «España en Cuba no tiene por suyo más que el terreno que pisan sus soldados.» Pero—Grullo ha resucitado y derrama sus célebres verdades en el periódico neo-yorkino.

Los soldados españoles pisan las ciudades, los pueblos, los campos, y lo que es más, pisan los talones de los insurrectos.

* *

Suma y sigue:

«Hombres, climas, frutos, todo lo que allí se produce le es hostil, y en la carencia del hierro, se llama en nuestra protección al incendio.....»

¡Basta! Pedimos que esas palabras se unan al rollo de de Mr. *Cameron* para que estén debajo de la mesa. Solo así podrán quedar oscurecidas para todo el mundo, y no deshonrar al que las escribió, si es que la deshonra importa algo á los incendiarios.

* *

JUAN PALOMO, que siempre huele donde guisan bien, ha visitado el *Casino de la Habana*, teniendo el gusto de admirar el lujo, el orden y el arreglo que reina en los magníficos salones del edificio; la biblioteca y el gabinete de lectura están bien surtidos, y en todo se adivina la dirección inteligente de uno de los socios que ha tenido á su cargo elevar el *Casino* á la altura que se encuentra. La sala de armas, á cargo del hábil maestro D. Tirso Arregui, ostenta un aspecto imponente, con sus bellos y simbólicos escudos y con una colección de armas colocadas en sus panoplias; el tiro de pistola y el gimnasio estarán listos muy pronto. Aconsejamos á nuestros lectores que visiten el *Casino de la Habana*, donde pasarán ratos muy agradables.

* *

—Vamos, niño, busca un consonante á laborante.

El chico, después de cavilar un rato:

—Puerco.

—Bendita sea tu boca, en tu vida has dicho cosa mejor!

* *

Después del último decreto de Céspedes, me parece que están de más los fusiles de aguja.

Cada soldado debería llevar una manga de riego y bastaba.

* *

Don Adolfo Ruiz de Quevedo ha tenido la atención de remitir á JUAN PALOMO, un ejemplar de su obra dramática, que con escasa modestia llama ensayo, titulada: *La sangre española ó un episodio de la Vuelta-Abajo*.

La comedia está rebosando patriotismo, y la recomendamos al público.

Muchas gracias y mandar, señor Ruiz de Quevedo.

* *

—Chico, préstame un duro.

—No quiero, chico.

—¿Por qué?—Por no quedarme

sin un amigo.

¡Qué verdad tan verdadera y tan desconsoladora encierran esos cuatro versos!—JUAN PALOMO, repasa en su memoria la lista de sus antiguos amigos, algunos de ellos hermanos de la infancia, y la mayor parte de sus nombres figuran estampados en el cementerio de su corazón y borrados de su libro de visitas para inscribirlos en el *Debe* de su libro de caja, de donde nunca desaparecerán. Prestar á los amigos es espantarlos. ¡Qué verdad tan desconsoladora!

Esos cuatro versos, que debían grabarse en la memoria del joven al poner el pié en el mundo, están sacados de una preciosa colección de baladas y cantares, que con el simpático título de *El libro de la patria*, acaba de publicar en Madrid el inspiradísimo poeta Ventura Ruiz Aguilera, que ha conquistado con sus obras populares el envidiable nombre del *Beranger español*; nuestros lectores conocerán los *Ecos nacionales*, las *Sátiras*, las *Inspiraciones*, los *Proverbios* y los demás trabajos que ha producido la incansable y riquísima vena de Ruiz Agui-

lera, y su solo nombre es la mejor recomendación de *El libro de la patria*, del cual nos ocuparemos pronto, pues merece que el buen patriota y el buen pensador se detengan á examinar y aprender de memoria sus deliciosas páginas.

Ruiz Aguilera, no por cierto tan *venturoso* como su nombre de pila lo indica, ha protestado por el cable contra su segundo apellido al verlo prostituido en los campos de Cuba, dando lugar á que sus bellos cantares fueran parodiados por un laborante, que los remitió á nuestro periódico, y que publicamos en el número del 5 del corriente.

La colección de *Cantares* del verdadero Aguilera (que en vez de oler á vino huelen á gloria) es tan original como delicada, y para que nuestros lectores la saboréen, nos permitimos robarle, como muestra, los siguientes:

El día en que te embarcaste
anunciaron tempestad,
y es que, al cogerte en sus brazos,
tembló de placer el mar.

La alborada cantaron
las avecillas,
creyendo la otra noche
que el sol salía;
y es que de pechos
al balcón te pusiste
por ver el cielo.

El amor de algunas damas
nace tan pobre y tan débil,
que apenas cumple tres días
ya está de cuerpo presente.

Al nido de tu boca
se asoma un beso;
mándale que las alas
tienda á mi huerto.

Al lado izquierdo del pecho
el hombre lleva un reló;
puede la muerte pararlo;
hacerlo andar, sólo Dios.

¡Amigos!..... No hay amigos
para la envidia;
delante, los jabona;
detrás, los tizna.

Trás dos cortinas ocultas,
dos niñas me han vuelto loco:
las cortinas, tus pestañas,
las niñas, las de tus ojos.

Después de leer esos pensamientos de filigrana, tan esquisitos como oportunos, JUAN PALOMO está seguro de que sus suscritores acudirán á *La Propaganda Literaria* á dejar un peso por un ejemplar, que es lo que cuesta, tanto en la Habana como en el interior, franco de porte, *El libro de la patria*, pues hablando en su estilo culinario, está convencido de que todo el que prueba una salsa sabrosa, vá á la cocina en busca de un plato del guisado.

ESTA YA EN PRENSA

EL

ALMANAQUE DE JUAN PALOMO PARA
1870,

profusamente ilustrado con caricaturas de actualidad, por los principales artistas de la Habana y con texto de los habituales redactores, corresponsales y colaboradores que *Juan Palomo* cuenta en Cuba y la Península.

Será un libro nuevo, bonito y alegre, que solo se regalará al que esté suscrito ó se suscriba á este semanario por un año ó seis meses, á partir forzosamente desde 1.º de Noviembre último, ó sea desde el primer número de la publicación.

Con el presente número enviamos á nuestros agentes y suscritores del interior la hoja novena del

GRAN PLIEGO DE DIBUJOS

que regalamos mensualmente á nuestros favorecedores, y que es la misma que se ha repartido días pasados á los suscritores de la Habana.

Y ahora, en vista de este fino comportamiento, *Juan Palomo*, espera que aquellos de los suscritores que tienen aun en descubierto sus abonos, se servirán renovarlos como Dios manda, si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números sucesivos.

¿Entienden ustedes la indirecta?

IMP. MILITAR, RICLA 40.